Valentín Escolar é Iglesias

EL GENIO DE SU MAMÁ

COMEDIA EN UN ACTO

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906



EL GENIO DE SU MAMÁ

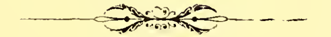
EL GENIO DE SU MAMÁ

Comedia en un acto, en prosa y verso

ORIGINAL DE

Valentín Escolar é Iglesias

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro INFANTA ISABEL del Real Sitio de San Ildefonso el 28 de Agosto de 1900.



GIJÓN

COMPAÑÍA ASTURIANA DE ARTES GRÁFICAS

1906

Actor Sr. Palacios

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Consuelo................	Sra. Monreal
Amelia..	Srta. Nestosa
Prudencia..............	» Molina
Alfredo.................	Sr. Pacheco
D. Homobono...........	» Treviño
Narciso.................	» del Cerro
Melitón.................	» del Valle



ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta lateral derecha, primer término, que conduce al dormitorio de Amelia; puerta lateral izquierda primer término, que conduce á las habitaciones de D. Homobono; puerta lateral izquierda, segundo término, que conduce al cuarto de Alfredo; puerta al foro que dá hacia la derecha á la cocina y hacia la izquierda al recibimiento. Balcón en segundo término, derecha. Aparte de otros muebles propios de sala, habrá en escena un espejo, un reloj de sobremesa y un centro con timbre y escribanía. Cortinones en las puertas; los de la puerta primer término derecha, caídos.

(Derecha é izquierda del espectador).

ESCENA I

AMELIA, después PRUDENCIA, luego D. HOMOBONO, como marca el diálogo.

Aparece la escena sola. Desde que empieza á levantarse el telón se siente un timbre que deja de sonar después de breves instantes. Amelia entreabre las puertas de su habitación, y levantando un poco una de las hojas de la cortina, de manera que pueda ver la puerta del foro sin ser vista por el público, llama á voces á Prudencia.

AME. ¡Prudencia!.... ¡¡Prudencia!!...

PRUD. (Desde adentro). Voy señorita. (Breve pausa).

AME. ¡Que calma gasta!

PRUD. (Saliendo por el foro y acercándose á Amelia) ¿Qué desea V.?

AME. (Con tono de mal humor), Lo primero, que seas más diligente...

PRUD. Si es que....

AME. (Interrumpiéndola) No admito explicaciones. Lo segundo, que subas á casa de mi prima y le digas que baje inmediatamente.

PRUD. Está bien señorita (Amelia cierra bruscamente y se retira á su cuarto) ¡Hum! ¡Que genio! ¡Es insoportable! (Medio mutis)

(Aparece D. Homobono por la puerta de su cuarto en traje de casa (bata, gorro y zapatillas). En la mano trae un par de botas. Al ver á Prudencia la llama con cierta timidez).

HOM. ¡Chist!.... Prudencia.

PRUD. (Desde la puerta del foro) No puedo entretenerme, la señorita me ha mandado hacer un recado urgente y ya sabe Vd. el genio que gasta.

HOM. (Con resignación) Sí, lo sé. Pero..... atiéndeme una vez siquiera.

PRUD. ¡No me entretenga mucho! (Prudencia se acerca á D. Homobono que estará en el centro de la escena).

HOM. ¡Que amabilidad! Eres casi un angel. ¿Tu serías capaz de limpiarme las botas?

PRUD. Ya sabe Vd. que no puedo, la señorita.....

HOM. (Interrumpiendo). ¡Basta! Me conformo con que me traigas los cepillos.

PRUD. En cuanto haga el encargo de la señorita.

HOM. (Con resignación). Corriente, esperaré (Vase Prudencia por el foro).

ESCENA II

D. HOMOBONO.

(Deja las botas en el suelo y se sienta desalentado en un sillón)

HOM. ¡Ay Homobono! Esto no es vivir. Cásese Vd., sacrifique su juventud y libertad en aras de la familia; aguante por espacio de veinte años á una mujer derrochadora y vanidosa, y cuando tiene Vd. la suerte de quedarse viudo y piensa en una vejez feliz al lado de su hija, encuéntrese con que la niña ha heredado las excelentes condiciones de su mamá, y sigue la exclavitud. ¡Que un hombre que ha sido gobernador de Soria, no haya sabido gobernar su casa! Verdad es que tampoco supe gobernar la provincia. Mi mujer la *desgobernó* á su gusto. Bien sabe Dios que me hicieron gobernador contra mi voluntad; fué cosa de mi mujer. Eso sí: por poco me cuesta la presunción de mi señora salir del gobierno para ir á presidio; porque en seis meses se gasto los fondos secretos y casi todos los públicos. Si dura un poquito más el gobierno, acaba mi mujer en Soria hasta con la mantequilla. ¡Y luego decía que era conservadora!

ESCENA III

D. HOMOBONO y PRUDENCIA.

PRUD. (Entra por el foro y va directamente á la puerta de la habitación de Amelia. En una mano trae los cepillos y la caja del betún) ¡Señorita!...... ¡Que la señorita Consuelo bajará al instante!

AME. (Desde su cuarto). Pon á calentar las tenacillas.

PRUD. Está bien. (Acercándose á Don Homobono que estará en el sillón, pensativo). Los cepillos. (Se los entrega).

HOM. Gracias muchacha. Eres muy servicial.

PRUD. (Desde el foro) ¡Pobre señor! (Sale.)

ESCENA IV

D. HOMOBONO

HOM. (Coge una bota y empieza á darle betún). ¡Ea!... Manos á la obra (pausa) Las cosas que tienen que hacer algunos exgobernadores! Y todas sean como esta, que al menos es una ocupación que da lustre. (Limpia con furia una bota y tararea una canción).

ESCENA V

D. HOMOBONO y AMELIA.

(Ésta, vistiendo una elegante bata, sale por la puerta de su cuarto y al ver á su padre dice con altivez).

AME. ¿Pero todavía estás sin aviar?

HOM. (Con mansedumbre). ¡Anda, y lo que estaré! Empiezo ahora....... (Con acento dulce y cara sonriente). Pero ven acá, hija mía..... ¡No me das un abrazo....? (Intenta abrazar á Amelia teniendo el cepillo en una mano y en la otra la bota. Amelia retrocede). ¡No me das siquiera los buenos días? (Deja la bota y el cepillo).

AME. (Con desprecio) ¡Déjame en paz! ¡Estoy furiosa!

HOM. (Aparte) ¡Cuándo no es Pascua!

AME. (Mirando el reloj). Las nueve y media y todavía sin peinar. Todo por ahorrarse unas miserables pesetas de peinadora.

HOM. (Con dulzura.) Ya sabes que accediste á esta economía cuando te advertí que me iba siendo imposible sobrellevar tus enormes gastos. Acuérdate que te dije:—Mejor es que ahorres un par de vestidos al año, ó te los compres más baratos.

AME. ¿Y cómo iba yo á acceder á semejante desatino? ¡Que diría la gente viéndome vestida como una cursi!

HOM. (Un tanto enfadado). Y qué dirá, viéndote lucir dos trajes caros, en tanto que yo luzco uno..... por las dos caras? ¡Qué diferentes gustos tenemos! Tu quisieras tener quien te peinase y yo quisiera poder peinarme sólo, y no puedo, (se quita el gorro y enseña una hermosa calva) y estoy tan contento.

AME. ¡Déjate de chanzas! (Se pasea agitada).

HOM. ¿Pero por qué no te peina la muchacha como todos los días?

AME. Porque lo hace muy mal. He mandado llamar á Consuelo. ¿O querías que fuese a la estación hecha un mamarracho?

HOM. ¡Yo qué he de querer...!

AME. ¡Si la pobre mamá levantase la cabeza!

HOM. Deja en paz á los muertos ¡Dios la haya perdonado!

AME. (Furiosa) ¡Cuánto tarda Consuelo! (Timbre.)

HOM. Ya la tienes ahí.

ESCENA VI

D. HOMOBONO, AMELIA y CONSUELO.

(Ésta, vestida modestamente, pero con mucho gusto, usará delantal de peto. La jovialidad de Consuelo contrastará on ésta, como en todas las escenas, con el carácter áspero de Amelia)

CONS. (Desde la puerta del foro.) ¿Se puede?

HOM. ¡Adelante, sobrina! (Homobono se acerca á recibir á Consuelo. Amelia no se moverá de su asiento).

CONS. ¡Buenos días, tío! (Le abraza).

HOM. ¡Muy buenos los tengas!

CONS. (Acercándose à Amelia). ¡Amelia!.... (Se besan) Dispénsame que haya estado tantos días sin bajar. Tengo mucha costura y toda urgente.

AME. (Sin hacer caso). Te he llamado para que me peines.

CONS. Con mucho gusto. ¿Pero, adónde vas tan temprano? si se puede saber.

AME. Ya te lo contaré. Vamos á mi cuarto (Entra Amelia en su cuarto seguida de Consuelo: ésta, al levantar la cortina, dice:)

CONS. Hasta ahora, tío.

HOM. Anda con Dios.

ESCENA VII

D. HOMOBONO y PRUDENCIA. (Ésta cuando lo marca el diálogo)

HOM. ¡Qué chiquilla tan buena y tan trabajadora! ¡Como su madre, mi pobre hermana! ¡Ay!.......... ¡Qué lástima que mi mujer haya sido la madre de mi hija!......... ¡Vamos á la tarea! (Vuelve á cojer la bota que dejó y continúa sacándola brillo. Después de breve pausa sale Prudencia conduciendo una caja de las que usan las modistas para los sombreros).

PRUD. (Llamando á la puerta del cuarto de Amelia). ¡Señorita!..... El sombrero que manda la modista. (Entra en el cuarto)

HOM. ¡Un sombrero!... Y no hace un mes que estrenó otro. Nada, que si esta situación no cambiase pronto, me vería reducido á la miseria. (Sale Prudencia del cuarto y se va por el foro). Sigue al pié de la letra las enseñanzas de su madre. ¡Ay! ¡Qué feliz voy á ser en cuanto Alfredo cargue con Amelia! Me veré libre de.. . ¡Me va á parecer mentira! (Procurando expresar la mayor alegría.) Viviré solito. Tomaré una criada modosita y obediente..... y hasta guapa puede ser también. (Prudencia entra probando en un papel las tenacillas de rizar el pelo). Entonces sí que estaré divinamente servido. En cuanto yo le diga: ¡muchacha!.....

(Don Homobono se vuelve como para hablar efectivamente con la criada de sus sueños y se encuentra con Prudencia, que, probando las tenacillas, ha avanzado hasta el centro de la escena. Prudencia cree que se dirije á ella y dice):

PRUD. Ahora no puedo atenderle. Voy á llevar esto (indicando las tenacillas) á la señorita.

HOM. (Furioso y descompuesto). ¿Y quién te llama á tí? ¡Yo llamo á mi criada! ¡Me entiendes?.... A la mía. (Acentuando mucho la frase).

PRUD. ¿Y dónde está? (Busca con la vista por la escena).

HOM. ¡Aquí! (Va á señalar á su frente sin acordarse que tiene el cepillo en la mano y se da un golpe).

PRUD. (Aparte) ¡Si se habrá guillado este pobre señor! (Llama á la puerta de Amelia y entra).

HOM. Pero, nó; no quiero nada con mujeres. Estoy muy cansado de ellas. Tomaré un criado (sale Prudencia, abre el balcón y mira á la calle) ó me iré á vivir á una fonda... En fin, yo no sé como viviré, pero..... viviré, ¡y no tendré que limpiarme las botas! ¡Vamos con la otra!

PRUD. (Cierra el balcón, se acerca á la puerta de Amelia y dice:) Ya está esperando.

HOM. ¿Quién está esperando?

PRUD. El coche.

HOM. ¿Qué coche?

PRUD. El que ayer mandó avisar la señorita para que bajen ustedes á la estación.

HOM. ¡Pero qué ganas de gastar dinero en balde! ¡A quién se le ocurre avisar un coche estando el punto á la vuelta de la esquina!

PRUD. Sí, como que á la vuelta de una esquina se encuentran coches como ese, con lacayo y todo. (Vase por el foro).

HOM. Está bien. Quiere presentarse á su primo con el mismo boato que teníamos cuando se fué á América, echado por mi ambiciosa mujer. ¡Pobre Alfredo! Le compadezco!

ESCENA VIII

D. HOMOBONO, CONSUELO y AMELIA.

(Ésta, ya peinada y luciendo un elegante traje de calle. Consuelo sacará al brazo el abrigo de Amelia y en una mano el sombrero. Amelia traerá los guantes, pulseras, sortijas y cuantos adornos crea conveniente lucir con arreglo á la moda, y dejará estas prendas en un entredos. Durante esta escena y la siguiente se las irá poniendo, ayudada por Consuelo. En el momento preciso se pondrá el abrigo y el sombrero, que Consuelo habrá dejado en una silla).

AME. ¡Pero aún estás limpiando las botas!

HOM. Ya sólo me falta sacar lustre á este tacón. (Pausa que aprovecha para limpiar con ardor la bota.) ¡Ea! Ya está. (Recoge la otra bota.) ¿Consuelito? Ya te habrá puesto Amelia al corriente de.....

CONS. (Interrumpiendo) Sí, tío, de todo estoy enterada. ¿Con que, vuelve tan rico?

HOM. Riquísimo..... Voy á ponerme las botas. (Se va á su cuarto llevándose las botas).

ESCENA IX

AMELIA y CONSUELO, después PRUDENCIA.

(Consuelo con gran solicitud está dando un repaso al tocado de Amelia, y la va poniendo las joyas).

AME. (Después de una pausa). Estoy viendo que vamos á llegar tarde. ¡Mi papá gasta una calma!.....

CONS. Como todo sé lo tiene el pobre que hacer. ¿A qué hora llega el tren?

AME. A las once, y son las diez dadas (Timbre). ¿Si será él?

CONS. No, mujer. Los trenes son como los empleados; siempre llegan á su destino después de la hora reglamentaria.

PRUD. (Entrando por foro). Señorita, esta carta (entrega á Amelia una carta).

AME. (Mira el sobre con atención; entre tanto Prudencia recoge los cepillos de las botas.) Esta letra.... ¡Ay Dios mío!

CONS. ¿Qué te sucede!

PRUD. (Desde la puerta) Parece que no es de su gusto. (Sale)

AME. Que esta letra es de Narciso.

CONS. De aquel tipejo.....

AME. (Interrumpiendo). Del mismo, Ya hace bastante tiempo que no sabía de él. (rasga el sobre y lee).

CONS. Pues ha respirado en buena ocasión.

AME. (Después de breve pausa) ¡Jesús! ¡Qué disgusto! (Estruja con rabia la carta y se pasea agitada).

CONS. ¿Qué sucede?

AME. (Como hablando consigo misma) ¡Quién había de sospecharlo!

CONS. ¿Pero, qué le ocurre? ¿Está enfermo?

AME. ¡Ojalá? ¡Peor que eso!

CONS. ¿Se ha muerto?

AME. ¡Qué bromista!

CONS. Pues...... explícate.

AME. Que me anuncia su llegada, dispuesto á pedir mi mano.

CONS. ¿Pero aún no le has dado calabazas?

AME. Pensaba enviárselas un día de estos.

CONS. Pues lo podías haber dejado para después de tu boda. (Amelia se deja caer sobre un sillón). Ahí ves el inconveniente de jugar con dos barajas. Si no hubieras hecho caso á ese mequetrefe estando, como estabas, en relaciones con Alfredo......

AME. Pero es que yo dudaba de que mi primo cumpliese su palabra.

CONS. ¡Dudar de él....! ¿Y cuándo llega ese mono?

AME. ¡No le trates así!

CONS. Tienes razón; es insultar á esos animalitos. (Con énfasis). ¿Cuándo llega el señor Barón?

AME. Ya estará á estas horas en Madrid, porque dice: (leyendo:) «Con esta fecha salgo para la Corte» Así es que habrá llegado con la carta. (Deja la carta sobre el centro).

CONS. Pues podía haberla traído él y se hubiera ahorrado quince céntimos.

AME. Dice que escribe para que yo hable primero á mi papá.

CONS. Pues cuéntaselo á tu papá, verás que contento se va á poner.

AME. (Como amenazando) ¡Consuelo! ¡No te burles!

CONS. Pero, mujer, si......

AME. (Interrumpiendo.) Déjame en paz. (Vuelve la espalda á Consuelo, moviendo bruscamente el sillón. y apoyando el codo derecho en el centro ó velador se tapa la cara con el pañuelo).

ESCENA X

AMELIA, CONSUELO y D. HOMOBONO.

(Éste en mangas de camisa y con la levita en una mano y la corbata en la otra).

HOM. (Un tanto enfadado y dirigiéndose al público) ¡Esto ya es el colmo! Estoy cansado de decir que la corbata está descosida, que la espalda de la levita está descosida, que está roto el forro, y al ir á vestirme todo lo encuentro en el mismo estado. Me lo tendré que coser yo. (Dirigiéndose á la hija).
¿Sabes dónde está la bolsa de la costura?

AME. Con malos modos y sin cambiar de postura.) Pregúntaselo á la muchacha.

HOM. (Resignado.) Se lo preguntaré.

CONS. ¿Y usted va á coser.....?

HOM. ¡Anda! No será la primera vez Ya estoy acostumbrado.

CONS. (Aparte) ¡Pobrecillo! En un momento se lo arreglaré yo. Traiga usted.

HOM. ¡Dios te lo pague, sobrina! (Entrega á ésta las prendas).

CONS. (Viendo el estado del forro de la levita). ¡Uy! ¡Como está! Lo coseré en el obrador. Entre tanto póngase usted la bata. Voy por ella. (Deja la levita y la corbata en una silla y entra en el cuarto de D. Homobono).

HOM. (Á su hija). Aprende de tu prima. (Viendo que Amelia no le hace caso, se acerca á ella). ¿Pero, qué te sucede?......
¿Estás mala?...... ¿Qué tienes?

AME. (Haciendo un brusco movimiento). ¡¡Rabia!!

HOM. (Expresando su tranquilidad). Eso en tí no es enfermedad ¿Pero por qué rabias ahora que debías estar tan contenta?

AME. (Alarga á su padre la carta que está sobre el velador.) Toma y entérate.

CONS. (Sale con la bata). Aquí está la bata. (Se la pone á su tío)

HOM. ¡Qué buena eres!

CONS. Bajo al momento. (Coge la levita y la corbata y sale por el foro.)

ESCENA XI

D. HOMOBONO y AMELIA.

HOM. Veamos que es ello (Al ponerse la bata no suelta la carta de la mano. Saca del bolsillo de la bata las gafas). ¡Cualquier tontería! (Lée la carta) ¡Canastos!... .... ¡Caracoles!...... ¡Demonio!........ (Dirigiéndose á su hija.) ¿Y qué vamos á hacer? Es preciso evitar á todo trance que el barón se presente estando Alfredo. ¡Pobre sobrino!.,.... ¡Si supiera esto!....... Él, que tantos sacrificios ha hecho por tí!..... ¡De este conflicto soy yo el culpable, por mi debilidad. ¡Si no te hubiera consentido las relaciones con el tal baroncito!

AME. (Volviéndose bruscamente hacia su padre, en ademán amenazador). Pues si tú eres el culpable, tú debes resolver el conflicto.

HOM. (Malhumorado). ¡Justo, yo! (Transición). ¿Y... cómo?

AME. Escribiendo á Narciso y diciéndole que no vuelva á presentarse por esta casa.

HOM. ¿Pero, cómo le digo eso?

AME. Le dices que has averiguado que no es digno de ser mi esposo; que no sirve para nada; que no piensa más que en sus caballos y en sus perros, y en fin; le dices, que se vaya con sus animales y nos deje á nosotros en paz.

HOM. ¡Vamos, que le mando á la cuadra!.... ¡Bonita manera de resolver el conflicto! El barón me pediría una satisfacción.....

AME. (Interrumpiendo). ¡Pues con no dársela! (Mira el reloj y se levanta resueltamente). ¿Ves? Las diez y media y el tren llega á las once. ¡Anda! Trae papel de tu despacho. (D. Homobono que está muy pensativo, no se mueve). ¡Vámos! No hay tiempo que perder. (Empuja á D. Homobono hacia su cuarto)

HOM. (Triste y pensativo). ¡Voy, voy! (Se dirije hacia su cuarto). (Aparte). Paso por todo con tal que Alfredo no se entere.

AME. (Aparte). ¡Qué calma!
HOM. (Desde la puerta de su cuarto). ¡Que se la lleve pronto, Señor! ¡Que se la lleve! (Entra).

ESCENA XII

AMELIA.

AME. Entre Narciso y Alfredo la elección no es dudosa. Me quedo sin ser baronesa, pero mi primo es mucho más rico, y si me empeño comprará un título. ¡Porqué Enrique no será más que un mísero teniente! ¡Cuando lea mi carta y se entere de que me caso!.... ¡Pobrecillo! ¡Qué simpático es! ¡Y que guapo! ¡Y cuánto me quiere!..... ¡Sin poderlo remediar, siento hacia él una simpatía!..... ¿Estaré enamorada?........ ¡Va, que simpleza!... ¡Eso del amor es una antigualla!..... ¡Bonito porvenir casarse con un teniente que no tiene más que el sueldo!..... (Se rie nerviosamente). ¡Já.... já..... já!....

ESCENA XIII

AMELIA y D. HOMOBONO.

HOM. (Saliendo de su cuarto con una caja de papel en la mano). Aquí está el papel.
AME. Siéntate y escribe. (Se sienta D. Homobono y Amelia se sienta enfrente).
HOM. ¿Pero, qué le digo?
AME. Lo que yo te mande. ¡No sirves para nada! (D. Homobono toma la pluma y va escribiendo lo que su hija le dicta). Sr. D. Narciso Hermoso, Barón de Trampantojo.—
HOM. (Repitiendo la última sílaba). Ojo....
AME. No es Vd. digno de que le otorgue la mano de mi hija.
HOM. Hija.....
AME. ¿Qué?
HOM. ¡Nada! Que prosigas...
AME. Estoy enterado de que es usted un tramposo....
HOM. (Interrumpiendo) ¡Pero niña! ¡Si yo no sé una palabra!
AME. Acuérdate que cuando se fué á Barcelona, hace cuatro meses, supimos por el dueño del *restaurant* donde comía, que se había marchado sin pagar.
HOM. Pero acuérdate que lo atribuímos á un olvido.

AME. Pues olvido ó no, tú se lo echas en cara.
HOM. Escribiendo) Oso...
AME. Y hasta dudo que sea Vd. barón...
HOM. (Deja la pluma y da un puñetazo en la mesa) ¡Qué barbaridad! ¡Yo qué lo he de dudar! Le diré que lo dudas tú.
AME. ¡Calla...! ¡Y escribe! Ahora le dices que han terminado nuestras relaciones y que no vuelva á presentarse por esta casa.
HOM. (Con sorna) ¿Y nada más?
AME. Es bastante.
HOM. ¿Narciso es huérfano, verdad?
AME. Sí.
HOM. Pues si te parece le llamaré parricida... ¡Ya para lo que falta!..... (Escribe: después de breve pausa dá la carta á su hija) ¡Que un padre se vea obligado á hacer ciertos papeles!... Pase. ¡Pero que se vea obligado á escribirlos!
AME. (Después de leer la carta) Pon el sobre...
HOM. (Saca un sobre de la caja) Después de ponerle como ropa de Pascua, no me parece oportuno besarle nada. Le pondré Sr. Barón á secas. (Timbre; D. Homobono alarma.) ¿Si será él?
AME. No te asustes..... Será Consuelo.
HOM. Eso me consuela.

ESCENA XIV

D. HOMOBONO, AMELIA, CONSUELO y PRUDENCIA.

(Consuelo trae la levita y la corbata; Prudencia entra cuando marca el diálogo).

CONS. (Entrando) Ya está todo en regla.
AME. Pues ponte la levita y vámonos. (D. Homobono se pone la levita y la corbata ayudado por Consuelo. Amelia entretanto mete la carta en el sobre y toca el timbre).
CONS. (A su tío) Ahora el sombrero y el abrigo. ¿Dónde están?
HOM. En mi cuarto.
CONS. Voy por ellos. (Entra en el cuarto de D. Homobono, llevándose la bata y el gorro).
PRUD. (Entrando.) ¿Qué desea Vd., señorita?
AME. Si viene un caballero preguntando por nosotros, pregúntale si es el barón de Trampantojo. Si te contesta que sí, le entregas esta carta. (Cierra el sobre y da la carta á Prudencia).

HOM. No vayas á entregar la carta al primero que llegue. (Sale Consuelo con el sombrero, el gabán y el bastón y ayuda á su tio á ponerse el gabán).

AME. Le dices á ese caballero que no volveremos en todo el día.

PRUD. ¡Anda! Y tan buen almuerzo que está preparado!

AME. No seas tonta. Si volvemos al momento. ¡Ah! Si viene estando nosotros, le dices lo mismo.

HOM. Mejor es que le digas que nos hemos ido muy lejos á veranear.

AME. ¿A veranear en Noviembre?

HOM. Sí..... El veranito de San Martín.

PRUD. Descuiden Vds. que yo me encargo de echar á ese señorito.

HOM. ¡Pero con mucha prudencia!

PRUD. Así me llamo.

HOM. (Aparte) Por mal nombre.

AME. (Mirando el reloj) Van á dar las once..... Estoy viendo que no llegamos. ¿Te quedas? (Á su prima):

CONS. No, tengo mucho que hacer. Bajaré en cuanto os sienta venir (Salen por el foro Amelia, Consuelo y D. Homobono, éste desde la puerta dice á Prudencia que sale la última).

HOM. Que no dejes de decir al barón que nos hemos ido muy lejos.

PRUD. ¡Descuide! Ya los mandaré lo más lejos que pueda. (Salen todos, Prudencia vuelve al instante).

ESCENA XV

PRUDENCIA.

¿Qué lio será este? Si yo pudiera enterarme!.... Parece que aún está húmeda la goma. (Trata de despegar el sobre y este se rompe) ¡Ay! Pondré otro (Acaba de abrir la carta rompiendo el sobre) Como mis señoritos no quieren ver á ese caballero no se han de enterar. (Lee) ¡Anda! ¡Como le pone! ¡Claro! Como llega el otro novio que es tan rico á éste le dan la licencia. ¡Y luego hablan de las criadas! Nosotras nos contentamos con tener un novio ó dos, si se tercia, pero... nada más. Yo he conocido señorita con diez lo menos. Luego á nosotras nos conocen los hombres á los dos días y para ellos no tenemos secretos, y las señoritas no se dan á conocer hasta después de casadas y..... así resultan tantos pobres engañados. Pondré el sobre no sea que venga... (Se sienta toma un sobre y se dispone á es-

cribir) ¡Que nombre más raro! ¡Copiaré letra por letra! (Timbre.) ¡Si será él!... (Timbre.) ¡Que prisas!... No se va á entender! (Timbre: Prudencia mete la carta en el sobre la coge y sale).

ESCENA XVI

PRUDENCIA y MELITÓN.

(Éste con una cesta y una fiambrera y vestido de artillero en traje de mecánica. Habla con marcado acento aragonés.)

PRUD. (Desde dentro) ¡Que no pases!
MEL. (Idem idem) ¡Que sí quiero!
PRUD. (Desde la puerta y como impidiendole la entrada)
Mira tú que si se enteran
los señoritos que pasas,
me van á armar la gran gresca.
MEL. (Se abre paso empujando cariñosamente á Prudencia)
Si tus amos han salido,
nos cruzamos en la puerta,
los ví montar en un coche
que ha marchado á la carrera;
yo venía del cuartel
de recoger esta cesta
y estos cacharros que son
de la patrona. ¡Te enteras!...
Y al verlos salir me dije:
¡Melitón, chico, aprovecha!
Ahora *pués* entrar á ver
qué se le ofrece á Prudencia.
PRUD. Pues no se me ofrece nada
con que..... ¡largo! (Indicándole la salida)
MEL. ¡Chica, *aspera!*
¡Que tengo que hablar con *tú*
¡muchas cosas!
PRUD. Pues comienza
á decir y acaba pronto
que... ¡Como te pongas pelma!
MEL. Antes déjame que suelte
estos cacharros, que pesan
y *pa* expresarme me estorban.

(Deja la cesta y la fiambrera en el suelo al lado de uno de los sillones).

PRUD. ¿Pues dónde tienes la lengua?

Mira que vas á ensuciarme
la alfombra!

MEL. ¡Contra!... La *fregas*.

(Se sienta en uno de los sillones estirándose cuanto puede)

¡Amos!... Siéntate á mi lado.....

(Coge por la falda á Prudencia, ésta le pega un manotazo y trata de quedarse libre).

¡No seas adusta!

PRUD. ¡Suelta! (Consigue soltarse).

Sabes que para ministro
ó para canónigo eras
indicado.....

MEL. ¡Contra!... Mira...
pué que algún día lo sea,
que de mísero asistente
no he de estar mi vida entera
y algunos limpiando botas
han pescado gangas de esas.

PRUD. ¡Vamos! ¿A qué vienes? ¿Dilo?

MEL. ¡Recontra! A verte, Prudencia,
y de paso que te veo
á darte noticias buenas,
á darte *pa* tu señora
esta carta... (Saca la carta del gorro de cuartel).

PRUD. Bueno venga.

Y á darte varios abrazos
bien apretados.....

PRUD. ¡De veras!....
Eso cuando nos casemos.

MEL. ¡Contra!... No es la vez primera.
Además, que ya *pa* el caso
igual que si nos hubieran
echado las bendiciones,
porque, *pa* que tú lo sepas
si *to* se nos pone bien
mu prontico nos las echan.

PRUD. ¿Eso es cierto?... ¡Qué alegría!...

MEL. ¡Contra!... Que pronto t' alegras!...
En hablando de casorio
no sé que *sus* da á las hembras
que *sus ponís* al momento
igual que unas castañuelas.

PRUD. ¿Es que van á licenciarte?

MEL. Hoy *mesmito* me licencian.
Me lo dijo ayer mi amo
al llevarle la maleta
á la estación, y me dijo,

poniendo la cara seria
y *mu* triste: «Feliz tú
que has *encontrao* quien te quiera».
Me contó *un* porción de cosas
de tu señorita Amelia,
que debe tener más duro
el corazón que una piedra,
y... hasta me hizo *de* llorar
contándome *toas* sus penas.
Me dió *pa* tu ama esa carta
y...... (Timbre)·

PRUD. ¡Llaman!... ¡La hicimos buena!

MEL. No *puén* ser tus señoritos

PRUD. ¿Y si son?....

MEL. (Se levanta). ¡Contra!... ¡Si fueran! (Sale Prudencia, Melitón la sigue hasta la puerta del foro y se queda escuchando).

ESCENA XVII

PRUDENCIA, MELITÓN y ALFREDO

(Éste viste traje claro con gaban, botas blancas y sombrero flexible. En la mano saca un pequeño maletín).

PRUD. (Desde fuera). Le digo á Vd. que no hay nadie.

ALF. (Ídem ídem). No importa.

MEL. Parece que regañan.

ALF. Te digo que no puede ser.

MEL. (Asustado). Hacia aquí vienen... ¡Contra!... ¿Dónde me escondo?.. (Da vueltas por el cuarto, ve la puerta del de don Homobono abierta y dice:) ¡Aquí! (Se esconde en el cuarto en el momento en que Alfredo entra, de manera que este ve cerrar la puerta).

ALF. (Desde la puerta del foro y dirigiéndose á Prudencia que viene tras él). No te dije que siempre sería una broma. Allí se han ocultado.

PRUD. (Aparte.) Melitón sin duda.

ALF. ¿Ves cómo están en casa? (Deja el maletín).

PRUD. Buen olfato.

ALF. (Llamando á la puerta del cuarto de D. Homobono.) ¡Amelia!...

PRUD. ¡A la otra puerta!

ALF. ¿A cuál?

PRUD. Digo que es inutil que grite, se cansará en balde.

ALF. ¡Verás como nó! (A la puerta del cuarto de Don Homobono. ¿Amelia? ¡Sal! Tengo muchos deseos de abrazarte.......

PRUD. ¡Caracoles!... ¡Que confianza!... No hay duda, este es el novio licenciado. (Dirigiéndose á Alfredo) ¡Chist!... ¡Ca-

ballero! Me parece que se queda Vd. con las ganas de... (Haciendo ademan de abrazar)

ALF. ¿Qué dices?...

PRUD. ¡Que está Vd. aquí estorbando! Que le han dejado compuesto y sin novia.

ALF. ¡Ea! ¡Basta de bromas!... ¡Amelia! (Va resueltamente á la puerta y abre). ¡Eh! (Retrocede al ver á Melitón; éste sale á escena con la vista baja, como avergonzado). ¿Quién es este militar?

PRUD. (Resuelta). Mi novio.

ALF. ¿Y te lo traes á casa en ausencia de tus amos?

MEL. Eso no, contra, que ésta es *mu honrá*. Yo he *venío* por lo que he *venío* y á lo que he *venío*.

ALF. Y... ¿A qué has venido?

PRUD. A traer una carta para mi señorita.

MEL. ¡Eso! De parte de mi amo.

PRUD. (Sacando la carta del bolsillo). Mírela Vd. (Alfredo se la arrebata de las manos y lee el sobre).

ALF. (Indignado). ¿Pero estais siendo cómplices de una burla ó de una infamia?

MEL. (Encogiéndose de hombros). Yo no sé lo que soy.

ALF. (Estruja la carta y la tira sobre el velador. El asistente la recoge y trata de estirarla). ¿Qué sucede aquí? (Después de reflexionar un momento). ¡Calma! (Se queda pensativo).

MEL. (A Prudencia) ¿Pero has visto como ha puesto la carta? Luego me echará tu señorita la culpa.

ALF. (Hablando consigo mismo). Sería una locura atropellar por todo. Estos me pueden poner al corriente de lo que ocurre. Tentaré su codicia... (Pausa) ¡Oye, muchacho! (Melitón se acerca á Alfredo). ¿Tú quieres mucho á esta chica?

MEL. ¡La mar!... Como que nos vamos á casar *mu prontico*.

ALF. Pues yo seré el padrino.

MEL. (Con pedantería). ¡Ya tengo padrino!

ALF. Lo siento.

MEL. Y por *na* del mundo falto yo á la palabra que le tengo dada al Sr. Melquiades, el cantinero de mi regimiento.

ALF. ¡Que lástima! Y yo que pensaba hacer á la novia un regalito así como de diez mil reales...

MEL. (Se acerca á Alfredo y le agarra nerviosamente de la americana) ¿Pero habla Vd. en serio?

ALF. ¡Y tanto!

MEL. ¡Contra! *Pos* haber empezado por ahí.

PRUD. (Dirigiéndose á Melitón). ¡Diez mil reales!

MEL. ¡Vaya si es Vd. el padrino...! ¡Y la madrina! Y *to* lo que Vd. quiera.

ALF. Pero... ¿y la palabra que le tienes dada al cantinero?

MEL. ¡Contra...! Se la quito.

PRUD. (Á Meliton). ¡Vamos á ser ricos! ¡De buena gana daba un abrazo al señorito!

MEL. *Pos*... dáselo. Que á diez mil *riales* ya se *puén* dar algunos. (Prudencia abraza á Alfredo).

ALF. ¡Ea!... Asunto concluído. Ahora habeis de contestar á cuanto os pregunte.

PRUD. A todo.

MEL. Ya *pue* Vd. ir diciendo.

ALF. (Á Melitón). ¿Tu amo y la señorita Amelia son novios?

MEL. Ya no, lo han sido por escrito... *na* más.

ALF. ¿Cómo por escrito?

MEL. *Pos* que *to* lo que hacían era mandarse *carticas* y verse por el balcón *mu* de tarde en tarde. Pero ni tan siquiera se han *dao* un abrazo, ni mi amo *l'* ha *tirao* un pellizco, y eso no es ser novios.

PRUD. *Entrambos* á la par estaban Vds. perdiendo el tiempo. Con quien mi señorita se casa es con el otro.

ALF. (Asustado). ¡Ah...! ¿Pero hay otro?

PRUD. Uno que llega hoy de América y al cual han ido á esperar á la estación.

MEL. ¡*Pos mía* que dejarlos á mi amo y á Vd. por un tipo que á saber quién será!

PRUD. Es un primo...

MEL. (Interrumpiendo). Sin verle, me parece que tiene cara de ello.

PRUD. ..... de la señorita. Y si á él le quieren por los cuartos, me parece que Vd. no anda descalzo.

MEL. (Mirando el calzado de Alfredo). *Pos* así que son poco majas las *boticas* que gasta.

PRUD. En cambio puede que al otro le falte algo.

MEL. *Pa* mi que debe ser jorobado.

PRUD. Quizás sea tuerto.

MEL. Por lo menos debe renquear un poco (Imita una cojera).

ALF. (Ap.) Bueno me están poniendo. Les sacaré de un error. (Dirigiéndose á ellos) Pues ese *primo* (recalcando la palabra) que llega de América, no es tan feo como os figurais, le conozco muy bien.

PRUD. ¿Le conoce...?

ALF. Y tanto. Como que soy yo.

PRUD. } (Asustados) ¿Usted...?
MEL. } ¿Usted...? (Alfredo hace con la cabeza signos afirmativos).

MEL. (Después de breve pausa y como avergonzado). ¡Contra! Usted disimule, Le *himos estropeao* el físico sin querer.

PRUD. ¡Pues anda que si se enteran de que le he confundido con el Barón de... una cosa muy rara!

ALF. ¡Descuida! No sabrán nada. ¿Y dices que han ido á buscarme?

PRUD. Sí, pero han llegado tarde, por lo visto.

ALF. No necesito saber más. Dejadme solo, estoy cansado del viaje y necesito tranquilidad.

PRUD. (Señalando á la puerta izquierda 2.º término). Ahí tiene usted su cuarto.

ALF. Entraré un momento á lavarme (Entra en su cuarto).

ESCENA XVIII

PRUDENCIA y MELITÓN.

MEL. ¡Oye...! ¿Tu crees que nos dará lo prometido?

PRUD. ¡Sí, hombre! ¡Si es muy rico!...

MEL. *¡Pos* anda que no voy á ser *naide* en el pueblo! De seguida me hacen alcalde.

PRUD. Compraremos allí una casa. ¿Verdad?

MEL. ¡Contra...! Con diez mil *riales* podemos comprar *to* el pueblo.

PRUD. ¡Que alegría!

MEL. *Mía* que vamos á tener dinero, gracias á ese primo... de la señorita. Y ahora... ¿Me das el abrazo?

PRUD. Te daré uno muy apretado (Se abrazan).

MEL. (Estirando los brazos). ¡Otro...!

PRUD. El último y te vas (Se brazan. Alfredo los ve al salir).

ESCENA XIX

PRUDENCIA, MELITÓN y ALFREDO.

ALF. (Desde la puerta). ¡Buen provecho!

MEL. (Avergonzado). Usted disimule... Es que la alegría... ¡Sabe usted?

ALF. Estais dispensados. Envidio vuestra felicidad.

MEL. (Aparte.) También éste me envidia, como mi amo... Yo con su *premiso* me retiro. Voy á dejar estos cacharros en el tercero (recoge la cesta y la fiambrera) y de seguida voy al cuartel á recoger mi licencia. ¡A la orden! (Á Prudencia desde la puerta). Adios, tú, hasta *di qui* á luego. (Se acerca de repente á Alfredo) ¡Que no se *golverá* Vd. atrás!

ALF. Descuida...

MEL. *¡Pos* no canso más! (Sale acompañado de Prudencia).

ESCEÑA XX

ALFREDO

ALF. (Se queda un rato pensativo). ¡Conque mi señora prima se ha estado burlando de mí......! ¡¡Infame!! (Transición). Pero no: ¿Qué pruebas tengo para acusarla? ¡Y si se trata de dos pretendientes á quienes Amelia no hace caso...... Por lo visto ninguno ha entrado en la casa. Si á mi se me ocurriera el medio de...... (Se queda pensativo). (Timbre) ¡Ellos son!

ESCENA XXI

ALFREDO, D. HOMOBONO, AMELIA y CONSUELO.

(Los tres últimos personajes entran por el foro).

HOM. (Desde el foro). ¡Dónde, dónde está ese Creso? (Entrando). ¡Sobrino del alma!

ALF. (Se acerca á su Tío y le abraza). ¡Tío!......

AME. ¡Alfredo!

CONS. ¡Querido primo! (Alfredo abraza á una y á otra).

HOM. ¿Pero cómo ha sido para no encontrarte, si acababa de llegar el tren cuando nosotros llegamos?

ALF. Porque salí de los primeros, y al no ver á nadie conocido tomé un coche y......

AME. ¡Pues no hemos dado pocas vueltas buscándote!

HOM. Menudo susto nos has dado. Yo no he respirado á gusto hasta que al abrir la puerta la muchacha nos ha dicho que ya estabas aquí.

CONS. Nadie diría que has pasado tantos trabajos. Vienes más guapo que cuando te fuiste. Eso sí; ahora pareces un señorón respetable; entonces eras un chiquillo.

HOM. ¡Vaya con Alfredo!...... Pero...... siéntate, que estarás cansado del viaje. (Se sientan todos).

AME. Parece que fué ayer cuando te marchaste, y ya otra vez de vuelta.

ALF. (Con marcada intención). Pues á mí me ha parecido un siglo.

HOM. (Pegando en el muslo cariñosamente á su sobrino). Que suerte tienes..... ¡bribón! Venir inmensamente rico y llevarte esta alhaja. Porque esta, creéme que es una alhaja.

ALF. (Con intención). ¡Ya lo creo!
HOM. ¿Han traído el equipaje?
ALF. No es fácil. (Con acento triste).
HOM. ¡Que! ¿No le has dejado el talón á un mozo?
ALF. (Con acento de tristeza). Donde mi equipaje se ha quedado, no dan talón. El que allí lo deja, lo ha perdido para siempre.
HOM. ¡Canastos!
AME. ¿Qué dices...?
CONS. ¿Pero dónde lo has dejado...?
ALF. En el fondo del mar.
HOM. ¿Te has vuelto loco?
ALF. No estoy loco, tío. Le repito que mi equipaje, *con todo mi capital* (recalcando mucho estas palabras) se ha hundido en las entrañas del Océano.
HOM. ¡Vaya!... ¡Vaya! Eso es una bromita tuya.
ALF. No es broma, tío. Los periódicos de hoy dan cuenta del suceso. Lea usted. (Saca un periódico del bolsillo y se lo entrega á su tío; Amelia se pasea agitadísima).
HOM. Sin lentes todo lo veo negro.
CONS. Yo leeré. (Á su primo). ¿Dónde está? (Alfredo señala donde está la noticia y Consuelo y su tio se retiran á un lado de la escena. Consuelo lee por lo bajo.)
AME. (Dirigiéndose á Alfredo). ¿Y nada has podido salvar?...
ALF. Nada. Hoy vuelvo á mi patria y á tu lado tan pobre como ayer me marché.
AME. ¡Que desgracia, Señor! ¡Que desgracia! (Se sienta en el sofá. Alfredo se acerca á ella cariñosamente.)
ALF. Poco me importa. Lucharé nuevamente; tu amor me dará fuerzas... ¿No es verdad?
AME. (Oye esta relación sin mirar siquiera á Alfredo y dice con la mayor frialdad). Sí...
ALF. (Acercándose cariñosamente á Amelia que le ha vuelto la espalda) ¡Pero Amelia, escucha!...
CONS. (Deja el periódico y dice á Alfredo). ¡Que miedo pasarías!
HOM. (Ap.) ¡Pobre muchacho! (Alarga el periódico á Amelia). Lee hija, lee. Verás que apuros pasaron al verse entre el agua y el fuego.
AME. (Rechazando el periódico). No hace falta. ¡Que voy á sacar con leerlo!
HOM. Tienes razón, te afligirías más. (Viendo que Alfredo y Amelia están los dos casi con la cabeza oculta entre las manos y dándose la espalda, dice): ¡Vamos!... ¿Qué es eso?.... ¡Ánimo, hijos míos! El destino lo ha querido así, pues... paciencia.
CONS. (Acercándose á Alfredo). ¡Ea, primo! Ten ánimo. Aquí no te faltará una colocación honrosa y de provecho.
HOM. Tiene razón Consuelo. Tú has hecho muchos estudios sobre minas y aquí podrás utilizarlos. ¡Si de tu via-

je á América yo nunca auguré bien! Fué cosa de tu tía política. Acuérdate que yo me opuse. Déjalos que se quieran y se casen cuanto antes, le decía yo á la difunta. ¿Que no tiene posición...? Ya la adquirirá; aún es joven. «Pues por lo mismo que es joven debe salir de España y buscar fortuna.» Y tú, siguiendo los consejos de mi mujer, te embarcaste para América. ¡Ya ves que bien te ha salido! Si mi mujer tenía el don de no acertar nunca y el gusto de descomponerlo todo!

AME. (Llora). ¡Pobre mamá! Ella quería mi felicidad y por eso...

HOM. (Interrumpiendo). ¡Claro! Como para tu madre la verdadera felicidad consistía en estrenar diariamente un vestido y en ir en coche atropellando á las gentes... Pues ahí ves como no se puede ir contra la voluntad de la Providencia. Alfredo ha querido reunir millones para satisfacer todos tus caprichos, y á fuerza de trabajos lo ha logrado; pero esos millones no los podeis disfrutar.

AME. (Con ademán descompuesto). Porque Alfredo los ha gastado alegremente..... Ha venido á casarse cansado de correrla. ¡Nos engaña, papá, nos engaña! No merece que yo sea su esposa. (Se acerca á Alfredo en ademán amenazador). ¡Todo ha concluido entre los dos! (Entra precipitadamente en su cuarto).

ESCENA XXII

D. HOMOBONO, CONSUELO y ALFREDO

HOM. (Trata de impedir que su hija entre en el cuarto, pero ésta le da con la puerta en las narices). Pero hija..... ¿Te has vuelto loca? (Llamando á la puerta). ¡Escucha! ¡Ay, yo me pongo malo! ¡Esta hija se ha propuesto matarme á disgustos! (Se deja caer pesadamente sobre el sofá). ¡Aire!..... ¡Me ahogo!..... (Consuelo y Alfredo acuden con toda solicitud á auxiliar á su tio).

CONS. ¡Tío, por Dios!.....

ALF. ¡Vamos! ¡Cálmese Vd.!

HOM. (Después de breve pausa, y hablando penosamente). Ya lo ves, sobrino..... es el vivo retrato de su madre. ¡Yo que soñaba con que tú te la llevarías!

ALF. ¡Gracias por el regalo! Afortunadamente, la desgracia me evitó otra mayor.

HOM. Eso no. Ella es buena y cariñosa, pero su desmedida pasión por el lujo, le tiene embotados los sentidos.

CONS. Sí, primo. Amelia en el fondo es buena.

HOM. Olvida lo ocurrido. Amelia se arrepentirá bien pronto

de lo que ha dicho y verás como consiente en ser tu esposa.

ALF. Arrepiéntase ó no, yo la perdono.

HOM. (Con satisfacción). ¿De veras?

ALF. Pero no me caso. En el primer vapor que salga, me vuelvo á América.

HOM. ¡Pero reflexiona...!

ALF. Es resolución inquebrantable.

HOM. (Muy abatido). Haz lo que gustes. Comprendo que tienes razón. Voy á mi cuarto... Estoy trastornado.

CONS. ¿Necesita Vd. algo?

HOM. Nada... (Se dirige á su cuarto). ¡Adiós mi soñada libertad...! Adiós mis proyectos...! (Entra).

ESCENA XXIII

CONSUELO y ALFREDO.

(Se quedan un momento mirándose sin saber qué decir.)

ALF. ¿Qué te parece?

CONS. Que á no verlo no lo hubiera creido.

ALF. Ha representado muy bien la comedia. Su manera de pensar es tan hipócrita como su amor.

CONS. ¿Qué quieres decir?...

ALF. (Interrumpiéndola.) Que la casualidad me ha enterado de todo. Se muy bien que Amelia se ha estado burlando de mí.

CONS. ¡Pobre Alfredo! (Se sientan.)

ALF. Y que es una desgracia serlo. Por pobre me desprecian.

CONS. Ten paciencia. El dinero no constituye la felicidad. Sin él vivo yo y soy feliz.

ALF. Por qué no te casas?...

CONS. ¡Casarme! Quién quieres que cargue con una pobre modista?

ALF. ¿No has tenido nunca novio?

CONS. Nunca. Pero no me han faltado pretendientes...

ALF. Querrás casarte con un hombre de posición que te quite de trabajar.

CONS. No. Solo me alegraría encontrar un hombre honrado que me quisiera mucho. Trabajar no me importa. Trabajaríamos los dos. Produce una satisfacción tan grande ganarse el pan...

ALF. (Interrumpiendo). Eres adorable, prima. Vamos á tu casa. Tengo muchos deseos de ver á la tía. (Salen foro.)

ESCENA XXIV

D. HOMOBONO, después PRUDENCIA.

HOM. (Sale de su cuarto triste y pensativo). En un instante, todas mis ilusiones por el suelo..... Veré á Alfredo. Le hablaré al alma. (Se acerca á la puerta del cuarto de Alfredo, que habrá quedado abierta). No está en su cuarto. (Llama al timbre). ¡Prudencia! (Sale Prudencia por el foro). ¿Y el señorito Alfredo?

PRUD. Acaba de salir con la señorita Consuelo.

HOM. Mira, lleva, (con humildad) si tienes tiempo, eso (abrigo y sombrero) á mí cuarto.

PRUD. Al momento. (Recoge las prendas y entra en el cuarto de D. Homobono).

HOM. ¿Qué irá á suceder que está la criada tan servicial?... ¡Si yo pudiera convencer á Amelia! Ella convencería luego á su primo. Las mujeres convencen á los hombres de todo cuanto quieren. (Llama á la puerta del cuarto de Amelia). Amelia... Soy yo... (Entra).

ESCENA XXV

PRUDENCIA.

(Sale del cuarto de D. Homobono).

PRUD. ¿Qué pasará? El señor está mustio; la señorita encerrada en su cuarto, y el novio se marcha con la modista... ¡A que me quedo sin los diez mil reales y sin ser alcaldesa...! Mucho tarda Melitón... ¡Si no le darán la licencia! (Se acerca al balcón y mira á la calle). No se le vé. (Timbre). Voy... ¡Ay, que ganas tengo de ser ama de casa! (Sale, foro).

ESCENA XXVI

D. HOMOBONO.

HOM. Nada, no he podido convencerla... Dice que con quien se casaría es con el barón. Esperemos que llegue ese tipo á ver si carga con ella... Advertiré á Prudencia para que no le eche cuando venga.

ESCENA XXVII

D. HOMOBONO y PRUDENCIA.

PRUD. (Por el foro) Señor... Acabo de despachar á ese caballero... En la escalera se ha quedado leyendo la carta. Me parece que no le vuelven á ver el pelo... Le he dicho que se han ido Vds. á la... Meca.

HOM. (Iracundo) Conque le has dicho... ¡Animal! ¡Buena la has hecho! (Sale precipitadamente por el foro gritando). ¡Narcisito!... ¡Señor Barón!

PRUD. Pues señor, cada vez entiendo menos este lío. ¡Cómo andan los amos! No hay quien sirva á gusto en ninguna casa (Sale foro derecha).

ESCENA XXVIII

D. HOMOBONO y NARCISO.

(Éste vestido à la última moda, pero un tanto exagerado, saca la carta en la mano).

HOM. (Desde fuera). Venga Vd. acá... tengo que ajustarle muchas cuentas..... (Desde la puerta del foro). Por poco no le pesco. (Entra trayendo por el brazo à Narciso).

NAR. (Aparte). Menudo escándalo me va á armar. (Á D. Homobono) Yo, caballero, no soy lo que Vd. se figura... El amor que siento por Amelia es tan... que me siento... me siento...

HOM. (Interrumpiéndole). Bueno, siéntese Vd. (Le ofrece una silla), se sienta también D. Homobono despnés de muchos cumplimientos). (Aparte.) ¡Señor! ¡Que no se me escape este yerno! ¿Por dónde empezaré? ¡Quien me metería á mí á escribir la dichosa carta, y por qué este hombre no me ha roto ya una costilla?

NAR. (Aparte.) Pues no es tan fiero como yo creía, cuando aún estoy vivo.

HOM. ¿Con que ha leído Vd. mi carta?

NAR. (Con resignación). Sí, señor. (Se guarda la carta).

HOM. ¿Y qué efecto le ha producido?

NAR. (Aparte.) Este señor me va á tomar el pelo.

HOM. Con franqueza.

NAR. Pues... muy malo.

HOM. Me alegro mucho. Por supuesto que Vd. no se habra enfadado porque le llame tramposo y embustero

Ya habrá Vd. comprendido que se trata de una broma.

NAR. (Haciendo un brusco movimiento de asombro y alegría). ¡Una broma!..... ¿Pero todo lo que me dice Vd., es de broma?

HOM. ¡Naturalmente!...

NAR. (Aparte.) ¡Qué es esto!... ¡Probemos!... (Se levanta y tomando una actitud exageradamente digna, dice): ¡Caballero! Lo que en su carta me dice, ni en broma se puede tolerar, y sepa Vd. que ha sido una broma de muy mal género.

HOM. (Se levanta y abraza á Narciso). ¡Magnífico, hombre, magnífico! No sabe Vd. lo que me complace verle defender con tanto brío su reputación. Figúrese que me habían dicho: «El que va á ser tu yerno, en lugar de sangre azul, tiene en las venas sangre de chufas»; y yo dije... pues le voy á probar; y se me ocurrió este ingenioso procedimiento. ¡Así me gusta! Usted es el yerno que yo he soñado.

NAR. (Aparte.) Pues no sabe una palabra. Nos creceremos. (A D. Homobono) Sepa Vd. que si alguien se atreviera á manchar mi intachable conducta...

HOM. (Interrumpiendo). Tranquilícese usted, ó, tranquilízate.... ¡Que demonio! Bien puedo ya tutearte... Pero tú estarás deseando ver á Amelia. Voy á llamarla. (Llama á la puerta del cuarto de Amelia.) Amelia..... Sal que está aquí Narcisito.

AME. (Desde dentro) Voy.

HOM. Verás que guapa está.

ESCENA XXIX

Dichos y AMELIA.

(Ésta con una elegante bata).

AME. (Sale). ¡Narciso...! Dichosos los ojos...

NAR.. ¡Oh! Amelia encantadora (Se dan la mano). Usted siempre tan hermosa.

AME. Tanto tiempo sin venir por aquí y sin escribirme.

NAR. Los negocios me lo han impedido.

HOM. ¿Alguna compra de perros?

NAR. No, he perdido la afición. (Marcando mucho la frase). Ya no me queda ni un solo perro. (Se sientan).

HOM. Ahí la tienes, siempre pensando en tí. No hace mucho me decía: «Si no me caso con Narciso, me será imposible vivir.»

NAR. Lo propio me sucede á mí.

HOM. (Aparte). Y á mí.

NAR. A eso obedece mi viaje. Deseo tratar formalmente de nuestra boda. (Timbre).

HOM. Si te parece, pasaremos á mi despacho.

NAR. Como Vd. guste. (Se levantan y se dirigen al cuarto de don Homobono).

HOM. (Aparte). No conviene que Alfredo se entere. Que lo sepa cuando esté en América. (Al entrar empiezan á hacerse miles cumplidos, y esto da lugar á que Alfredo y Consuelo entren y los vean.).

ESCENA XXX

ALFREDO y CONSUELO (por el foro.)

ALF. (Al ver á su tio y á Narciso se detiene en la puerta y dice á Consuelo). ¿Quien es ese tipo?

CONS. (Disimulando). Un amigo del tío. (Entran Alfredo y Consuelo).

ALF. Siempre será el baroncito que pretende á Amelia.

CONS. ¿Pero tu sabes...?

ALF. La muchacha me confundió con él.

CONS. ¡Tiene gracia! Pues si lo sabes, ¿á qué negártelo?

ALF. Ahora concertarán la boda.

CONS. Lo sentiría. Ese baroncito es un majadero que no piensa más que en vestirse y figurar.

ALF. Será muy rico.

CONS. He oido decir á Amelia que tiene en América un tío millonario.

ALF. Un tipo por el estilo tengo yo que buscar. ¿Cómo se llama?

CONS. Narciso Hermoso.

ALF. (Asombrado). ¿Estás segura?

CONS. Segurísima.

ALF. ¡Que casualidad!...

CONS. ¿Qué es ello?

ALF. Que ese... (recalcando la palabra) caballero, es un perdulario sin oficio ni título de ninguna clase, y sin más beneficio que el que obtiene explotando á su tío el de América, y que ese tío está cansado de aguantar á su sobrino.

CONS. (Asombrada). ¡Pero qué me cuentas! (Transición). Algo me sospechaba yo.

ALF. Ahora verás. (Alfredo se acerca á la puerta del cuarto de do Homobono). ¡Tío!... ¡Señor Barón!... ¡Amelia!

ESCENA XXXI

Dichos, D. HOMOBONO, NARCISO y AMELIA

AME. (Sale la primera). ¿Qué pasa?

HOM. (Sale y dice aparte). ¡El trueno gordo!

NAR. (Sale). ¿Que ocurre?

ALF. Con mucha calma). No se asusten ustedes. No es nada, Deseo únicamente saludar al... (con retintín) señor Barón de......

NAR. Trampantojo.

ALF. De eso... Acabo de llegar de América y le traigo noticias de su tío. (Alfredo echa mano á la cartera, saca una carta y se la entrega al Barón). Lea Vd. esta carta. (Narciso abre la carta y lée).

HOM. (Á Amelia). Eso es que le manda dinero.

NAR. (Aparte) Lo que me temía. (Sigue leyendo) Ha vendido todas las fincas que yo administraba.

ALF. (Al Barón) Todos los documentos de que habla la carta los traigo en mi cartera. Si Vd. quiere, se los enseñaré.

NAR. No hace falta (Aparte). En buena ocasión... (Á Alfredo) Caballero, yo le suplico que no descubra......

ALF. (Interrumpiendo). Se lo prometo; pero ha de salir inmediatamente de esta casa. Amelia es mi prima y no puedo consentir que Vd. la engañe.

HOM. ¿Pero se puede saber que noticias son esas, que Narciso ha puesto tan mala cara?

ALF. Que el tío le reclama á su lado.

AME. (Se acerca á Narciso, y Alfredo se acerca á su tío). Adelantaremos la boda y el viaje de novios lo haremos á ver al tío. (Sigue hablando con Narciso).

ALF. (Á su tío). ¿Pero cómo? ¿Se va á casar Amelia con este caballero?

HOM. (Tragando saliva) Te diré... tanto como casarse... (Sigue hablando por lo bajo con Alfredo).

NAR. (Á Amelia) Mi tío es enemigo irreconciliable del matrimonio; así que me desheredaría.

AME. En último caso Vd. es rico y...

NAR. (Interrumpiendo). Desgraciadamente mi capital ha sufrido fuertes quebrantos, y si mi tío me deshereda estoy perdido.

AME. (Á grandes voces y furiosa). Y pretendía Vd. engañarme, y se hacía pasar por millonario... ¡Es Vd. un farsante!.... un...

HOM. (Interrumpiendo). ¡Hija, por Dios! (Amelia se sienta en el sofá llorando y pataleando). ¿Pero qué sucede?

AME. Que nos ha estado engañando, ¡que no es rico! (Se levanta airada y encarándose con Narciso le dice). Salga usted inmediatamente de esta casa.

HOM. Pero, hija, reflexiona...

ALF. (Alfredo se acerca al Barón y le dice). Ya nos veremos para arreglar nuestros asuntos (Alfredo entrega el bastón y el sombrero al Barón).

NAR. Cuando Vd. guste. (Desde la puerta y mirando á Amelia dice). Adiós, mi única salvación. Adiós mi dinero. (Sale).

ESCENA XXXII

AMELIA, CONSUELO, ALFREDO y D. HOMOBONO.

AME. (Dirigiéndose á Alfredo). De todo tienes tú la culpa. Has venido á traerme la mala sombra.

ALF. Lo siento, prima.

HOM. No hagas caso. No sabe lo que dice. (Timbre). (Con dulzura dirigiéndose á Amelia). Acuéstate, estás muy nerviosa. Tu màldita ambición, acabará por quitarte la vida.

ESCENA XXXIII

DICHOS y MELITÓN

(Éste en traje propio de soldado de artillería licenciado, luciendo al cuello un pañuelo de seda de chillones colores y llevando pendiente de vistoso cordón el canuto de la licencia).

MEL. (Desde la puerta). ¿Dan ustedes su licencia?

HOM. (Con extrañeza). ¡Un militar..! Adelante. (A Amelia) ¿Tú sabes quien es éste...? (Amelia al ver al militar, se levanta muy contenta).

AME. Es el asistente del teniente del tercero, con quien tengo relaciones.

HOM. (A Amelia). ¿Tú tienes relaciones con unasistente?

AME. Con su amo.

HOM. ¿Pero tú cuántos novios tienes?

AME. A este no le hago apenas caso. (Con marcado desprecio). Es tan poco......

HOM. Ya ascenderá. (Dirigiéndose á Melitón que está hablando con Alfredo y Consuelo). ¿Con que eres el asistente del teniente del tercero?

MEL. Sí, señor... Es *dicir*... no señor. Yo no soy ya asistente, porque ahora *mesmo m'han dao* la licencia, *miste* el *cañuto*, y mi amo no vive ya en el tercero, porque *s' ha mudao*.

AME. ¿Dónde?

MEL. A las islas Canarias.
HOM. ¡Canario!
MEL. ¡Canarias!
AME. (Llorando). ¡Ay, Dios mío!
HOM. (Ap.) Este yerno sí que voló. (Amelia se sienta desalentada. D. Homobono se pasea muy agitado).
MEL. ¿Pero no sabían Vds. nada...? *Pus* yo creía que en la carta se despediría de la señorita.
AME. ¿Qué carta?
MEL. La que yo entregué antes á Prudencia.
AME. (Llamando desde el foro). ¡Prudencia!
PRUD. (Desde dentro). Voy.

ESCENA XXXIV

DICHOS y PRUDENCIA (entra, foro).

AME. (Dirigiéndose á Prudencia). ¿Qué has hecho de la carta que te entregaron para mí?
PRUD. ¡Ay! Vd. dispense, se me había olvidado. Como era de..... ¿sabe Vd?..... Yo creí que no la quería Vd. ya para nada.
AME. (Furiosa). ¿Y á tí quién te mete en lo que no te importa? (Toma la carta, rasga el sobre y lee. Prudencia se retira por el foro).
HOM. ¿Qué te dice? (Amelia lee y llora). ¿Por qué te afliges así?
AME. Lee y verás (Entrega la carta á su padre y se retira llorando á su cuarto).

ESCENA XXXV

Dichos menos PRUDENCIA y AMELIA

MEL. (A Alfredo que estará conversando con Consuelo). ¿*Pa* cuándo dejamos la boda?
ALF. Para cuando tú digas.
MEL. *Pus* cuanto antes mejor.
HOM. (Dirigiéndose al público). Deja Madrid por no verla casada con otro. ¡Ojalá! Pero me parece que se queda para vestir imágenes. (Dirigiéndose á Melitón). ¿Y qué es lo que tú quieres?
MEL. Con Vd. *ná*. Vengo á entenderme con el señor, que es mi padrino.
HOM. ¡Padrino tuyo?
ALF. En efecto; yo le apadrinaré el día que se case.
HOM. ¿Pero tú no te vas á volver á América en el primer vapor?

ALF. Ya nó. Me hubiera ido soltero; pero como me caso.....
HOM. ¿Te casas? (Ap.) ¡Oh. felicidad!
ALF. Sí, me caso con... Consuelo. (Consuelo está sentada y no se atreve á levantar la vista). En ella encontré la compañera que buscaba, mujer que cambie su cariño por cariño, que no lo cambie por dinero como vil mercancía.
HOM. (Ap.) (Se deja caer en un sillón). Nos hemos lucido.
MEL. (Ap.) ¿Qué lío será este?
ALF. Consuelo sabe que soy *pobre* (recalcando la palabra) y acepta gustosa el sacrificio.
MEL. (Ap.) ¡Contra! ¡Vaya un chasco! Me quedo sin ser alcalde.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Prudencia

PRUD. (Desde la puerta del foro). Cuando Vds. gusten pueden almorzar.
HOM. (Ap). Buenas tripitas tenemos para almuerzos. (Prudencia se va á retirar y Melitón acercándose á ella dice).
MEL. ¡Oye tú! Sabes que este señorito nos ha engañado. (Sigue hablando por lo bajo con Prudencia hasta que ésta abanza hacia el centro de la escena).
PRUD. (Se acerca á Alfredo y dice): De manera que los diez mil reales.....
ALF. (Fuerte para que todos lo oigan) Se convierten en veinte mil que te entregaré como dote el día de tu boda. (Todos se asombran).
MEL. No se burle Vd. Si acabamos de saber que es Vd. un *probete* como nosotros.
ALF. No tanto como parece.
HOM. ¿Qué dices?
ALF. Ya lo ha oido Vd. Que doto á Prudencia en mil duros.
MEL. (Agarrando nerviosamente á Alfredo). ¿No acaba Vd. de *dicir* que en veinte mil *riales*?
PRUD. (Interviniendo). Tonto, si es lo mismo.
MEL. *Pus* á mi m' abultaba menos.
HOM. (Asombrado). ¿Pero no has perdido tu capital?
CONS. Dice bien el tío. No engañes á estos infelices.
ALF. Aún cuento con algunos ahorros y bien puedo restar mil duros que harán la felicidad de estos muchachos, de los doscientos mil y pico que como regalo de boda ofrezco á Consuelo.
HOM. ¿Luego lo del desastre marítimo?.....
ALF. Es muy cierto. En él perdí todo mi equipaje y el mar

se tragó más de veinte mil duros que valdrían mis joyas y las que para Amelia traía. ¡El mar supo muy bien lo que se hizo!

HOM. ¿Y, por qué nos dijiste que habías vuelto pobre?

ALF. Porque quise poner á prueba el cariño de Amelia?

HOM. La lección ha sido dura, pero merecida..... (Se levanta y se acerca á Alfredo). Yo apadrino vuestra boda. Lo que siento es no poderme ofrecer como padrino rumboso. Por satisfacer todos los caprichos de mi hija, estoy arruinado.

ALF. Tío. ni á Vd. ni á Amelia les faltará nada. Abraza á su Tío). (Dirigiéndose á Consuelo). ¿No estarás, mi querida Consuelo, pesarosa de haberme aceptado por esposo?

CONS. ¡Me ofendes diciendo eso!

ALF. Ahora nada le faltará á tu anciana madre.

CONS. Por ella me alegro.

ALF. (Abrazando á Consuelo).

Tienes un gran corazón
y harás mi dicha soñada.

(Al público).

Si es de tu gusto esta unión,
demuestra tu aprobación
dándonos una palmada.

TELON.

Precio, UNA peseta